

RUBÉN DARÍO EN LA HABANA

(DISCUSIÓN CRONOLÓGICA)

EN *El Figaro* del domingo 31 de julio de 1892 salieron dos sonetinos firmados por Rubén Darío. Son los que empiezan: *Poesía dulce y mística* y *Miré al sentarme a la mesa*, respectivamente; y con alguna corrección, los que lucen en las p. 72 y 73 de *Prosas profanas*, (ed. de Bouret) con los títulos "Para una cubana" y "Para la misma." En ese propio número la revista le da la bienvenida al poeta y noticia que embarcó.

El domingo siguiente, 7 de agosto, *El Figaro* engalanó su plana de honor con el retrato de Darío; y dijo que el sábado pasado siguió viaje a España en el vapor *Veracruz*. Pero en esa noticia hay un error. El sábado pasado corresponde al 6 de agosto, y Darío salió el anterior, el 30 de julio.

En la Crónica del número de 7 de agosto se dice que el sábado (el 30 de julio) a las 11 a. m. en el salón alto del restaurant *Paris* se reunieron Rubén, de Chaix, el Dr. Arias, Casal, "César de Madrid," Hernández Miyares, "Kostia," Catalá, Alejandro Angelet, Pichardo y Raoul Cay. *El Figaro* obsequiaba a Darío con un almuerzo.

Entre las notas tomadas hasta ahora no tengo ninguna que me acredite con exactitud el día de la llegada de Darío a La Habana. Sabemos cuando se fué. Pero ¿qué tiempo estuvo en Cuba?

Hay visible contradicción entre los que recogen las efemérides, comenzando por el mismo Darío que tenía en ocasiones la memoria a la diablo.

En su artículo "El General Lachambre"¹ dice:

En noviembre de 1892, el autor de estas líneas llegaba a la Habana, de vuelta de un viaje oficial a España.

En un banquete que siempre agradecerá a la Redacción de la excelente revista ilustrada *El Figaro*, conoció a Raoul Cay, a la sazón redactor de la crónica elegante de dicha publicación.

¹ En *Ramillete de reflexiones*, Madrid, 1917.

Y el banquete, como hemos visto, no fué en noviembre, sino en julio.

En la noche siguiente—sigue diciendo Darío—Cay lo condujo a su casa. Allí conoció al General. Durante la visita recordó cómo Julián del Casal le había cantado a María Cay "en versos que pueden leerse en el volumen *Nieve*."

También fué Darío a la celda de Casal en la redacción de *El País*. Entre las curiosidades de Casal Darío vió un retrato de María, de japonesa. Y compuso "un sonetín que anda por ahí, por los periódicos": (Y copia el que comienza "Miro al sentarme a la mesa"). De modo que al principio no fué más que un sonetino y que el artículo salió antes que la primera edición de *Prosas profanas*. Además, la noticia de la muerte del general Lachambre circuló en los inicios de nuestra última guerra de independencia.²

Y a lo importante. Dada la confusión cronológica que sienta Darío, lo indicado es referir los hechos de su artículo al mes de julio y no al de noviembre; y observar también que en un día fué el banquete y que en la noche entrante conoció a María Cay, a su padre y al general Lachambre. Estuvo, pues, según se desprende de lo relatado, horas de dos días y la noche intermedia en La Habana.

Por su parte, Enrique Fontanills, nuestro actual emperador de la crónica social, publicó en el semanario *La Ilustración*, (La Habana, 29 de octubre de 1916) un artículo titulado "Un recuerdo de Rubén Darío."

En él sostiene que la primera vez que estuvo Darío en La Habana "hace ya de esto poco menos de un cuarto de siglo, iba en camino de Europa." Eso es cierto.

Y añade:

Se detuvo sólo algunas horas en esta ciudad.

El vapor que había de llevarlo a playas lejanas zarpaba de nuestro puerto el mismo día de su llegada y saltó a tierra el bardo accediendo a la invitación que le fué hecha para un almuerzo.

² En *La Ilustración Artística* del 25 de marzo de 1895 aparece el retrato del general Lachambre junto con una nota de redacción en que se dice que "han sido completamente desmentidas" las pesimistas noticias que acerca de él circulaban.

Almuerzo que le ofreció . . . el señor Enrique Hernández Miyares.

La contradicción brota. Según Darío él estuvo en La Habana dos días, aunque incompletos. Según Fontanills estuvo "algunas horas." Y según *El Figaro* de 1892 y Darío de 1895—cuando escribió el artículo sobre el general Lachambre—*El Figaro* le ofreció a Darío un almuerzo, que comenzó a las 11 a. m., en los altos del restaurant *Paris*. Y Fontanills asegura que Darío almorzó en casa de Hernández Miyares.

Darío recuerda 18 años después³ algunos de los eventos de su primera visita a La Habana:

Hoy, pasajero en la tierra de tu Isla, vengo yo también en el grupo de tu familia intelectual, entre los que te demuestran al final de los otoños, que perseveran en el cuidado de tu nombre y que se acuerdan de ti.

Viene a mi mente el día en que te vi por la primera vez. Fué en una casa de pensar y de escribir, en donde saludara la madurez amable y como llena de luz dulce, de Ricardo del Monte. Luego, fué en unión de compañeros de ilusiones y de ensueños, nuestro caro *Kostia*, Pichardo, Catalá, entre otros elementos de cordialidad e intelectualidad. O en la morada de aquel señor gentil que gustaba tanto de las artes, y que se llamaba D. Domingo Malpica y Labarca; o en el paseo bajo los penachos de las palmeras; o en un sórdido barrio en el teatro de los chinos; o en el cementerio en que hoy descansas desde que entraste definitivamente por "la puerta de la Paz"; o "en la popa dorada de viejo barco," en que viste cosas ilusorias que te harían realizar después versos de encanto y de melancolía.

Y aun cuando en lo copiado no se recuenta todo cuanto hizo, vió o frecuentó Darío, basta para comprender que él estuvo en La Habana algo más que unas horas.

Aunque es bien chocante que dos años después⁴ Darío olvidara cuanto le ocurrió en La Habana. En la *Vida* ni menciona su llegada allí. Se le había borrado todo: la amistad epistolar con Casal, la dedicatoria de *El clavicordio de la abuela*, el conocimiento personal con nuestro poeta, María Cay, *El Figaro*, el almuerzo, la despedida, la com-

³ *Visita a Casal*, art. literario, en *El Figaro* de 30 de octubre de 1910.

⁴ *La Vida* de Rubén Darío fué escrita del 11 de septiembre al 5 de octubre de 1912, en Buenos Aires, para la revista *Caras y Caretas*.

posición *Páginas de vida*, su correspondencia con Hernández Miyares, y lo demás que relata en lo copiado anteriormente y en el artículo "El general Lachambre." Apenas salió de la boca del morro "los espirituosos vinos de España" le pasaron una esponja por la mente. Lo que recuerda de Cuba viene en la p. 113 de su *Vida*, (ed. Maucci) y es esto:

En Cuba se embarcó Texifonte Gallego, que había sido secretario de ya no recuerdo qué Capitán General. Texifonte, buen parlante, de grandes dotes para la vida, hizo carrera. . . .

Y etcétera. De ahí, cada vez más distante de Cuba. De ella no recordaba un nativo. Sólo a un español, amigo ocasional. Un tunante de péñola en ristre.

Pues a pesar de todo, hay quienes hacen tabla rasa de la estada de Darío en La Habana en su viaje de ida a España y los sucesos referentes a aquella los atribuyen a la de regreso, lo que es un error garrafal.⁵

Terminada la misión diplomática de la Delegación que Nicaragua envió a Madrid cuando las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América, Darío estuvo de nuevo en La Habana en noviembre de 1892. Ahora sí rápido. *El Figaro* del día 11 da la noticia de "que pasó" con rumbo a su patria. Anuncia que dejó algunos originales.

El año 1910 es memorable para La Habana porque recibió la visita de tres literatos de valía: acogió en su seno al pobre "Fray Candil," que se entretuvo en escribir en el puño de la camisa sus impresiones del viaje de Bayona a La Habana; coronó al protohumilde vate Salvador Rueda, con discurso de Alfredo Zayas y Alfonso; y a Darío, cuando debió haber llegado a México investido de cierta misión diplomática, también lo retuvo. Como después de su fracaso.

La revista *Letras*, en su edición correspondiente al 4 de septiembre, saluda a Darío por medio de un suelto de su sección titulada *En casa*; en el cual suelto dice que el poeta va de paso para México con la representación de Nicaragua

⁵ V. Erwin K. Mapes, *L'Influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío*, París, 1925.

como Enviado Extraordinario en las fiestas del centenario de la independencia de aquella república, habiendo sido huésped de La Habana unas horas.

En la p. 274 de su *Vida* está recogido el anverso de esa medalla. Es breve y dice:

A mi paso por la capital de Cuba, el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Sanguily, me atendió y obsequió muy amablemente.

Hubo también otros agasajos. Los escritores le ofrecieron un banquete. *El Fígaro* del 4 de septiembre, bajo el epígrafe *Rubén Darío*, nos informa así:

Durante breves horas ha sido nuestro huésped de honor, y con amor honrado, el poeta Rubén Darío, glorioso y magnífico artista que es blasón de las letras castellanas.

De paso para México, en cuyas fiestas centenarias ostentará la representación de su patria, Darío, solicitado por el cariño de sus admiradores y cofrades habaneros, consintió gentilmente en bajar a tierra, y después de las visitas oficiales al Secretario de Estado, nuestro Sanguily ilustre, y a las Legaciones de Santo Domingo y México recorrió la ciudad en compañía de los señores Carricarte y Sánchez de Fuentes.

Por la noche, un grupo de escritores, poetas y diplomáticos, le ofreció un banquete en el restaurant "Inglaterra," brillante homenaje de la intelectualidad cubana al insigne poeta. Pronunciáronse brindis elocuentes y se recitaron versos admirables.

Rubén Darío contestó a todos, conmovido.

Nadie ignora cómo acabó aquella misión diplomática. El poeta lo relata en su *Vida*. Y Alfonso Reyes en el volumen *Los dos caminos*, parte titulada *Rubén Darío en México*.

Consecuencia de aquel desarreglo diplomático fué la última y más larga visita de Darío a Cuba.

La misma revista *Letras*, en su suelto de la propia sección *En casa*, y en su edición del 25 del mencionado mes de septiembre, dijo que al cabo de una quincena de haberle despedido rumbo a México, volvía a Cuba el poeta, adolorido de verse desplazado de su embajada por la política o la ambición.

Le tocó ahora a Darío troquelar el reverso de la medalla. Helo aquí, tomado de la *Vida*:

Me volví a la Habana acompañado de mi secretario, el señor Torres Perona, inteligente joven filipino, y del enviado que el Ministro de Instrucción Pública había nombrado para que me acompañase. Las manifestaciones de la ida no se repitieron a la vuelta. No tuve ni una sola tarjeta de mis amigos oficiales. . . . Se concluyeron, en aquella ciudad carísima, los pocos fondos que me quedaban y los que llevaba el enviado del ministro Sierra. Y después de saber, prácticamente, por propia experiencia, lo que es un ciclón político, y lo que es un ciclón de huracanes y de lluvia en la isla de Cuba, pude, después de dos meses de árdua permanencia, pagar crecidos gastos y volverme a París, gracias al apoyo pecuniario del diputado mexicano Pliego, del ingeniero Enrique Fernández, y sobre todo, a mis cordiales amigos Fontoura Xavier, ministro del Brasil, y general Bernardo Reyes, que me envió por cable, de París, un giro suficiente.

De ahí que, acibarado, escribiera, y así se repite sin que me conste, en *La Nación* de Buenos Aires contra los cubanos. De ser cierto no le encontraría nada de particular al desahogo. Ahora no resulta La Habana un medio muy propicio que digamos para recibir a un señor tan dispendioso como era Darío. Hace 18 años la cosa tenía que ser peor. A los fines del financiamiento del poeta La Habana debió ser, entre cubanos, un espantoso erial.

En esos dos meses de zozobras colaboró principalmente en *El Fígaro*, donde dejó algún inédito; le rindió parias a Baco; y nos legó varios sucedidos.

Los dos principales están recogidos por Alfonso Reyes. El del himno méxico-cubano con alguna variante. Según mis noticias, los amigos del poeta rompieron los originales para que el esperpento no pasara a la posteridad.

El del automóvil lo conozco según esta versión, que daré sin más nombres:

Una mañana, bastante temprano, se desmontó Darío de un automóvil a la puerta de la redacción de una revista literaria. El director de ésta, solícito, oficioso, creyéndose que se trataba de una simple carrera, le preguntó al *chauffeur*:

—Cuánto?

—Cincuenta pesos.

Expectación general.

Y el poeta con la mayor naturalidad del mundo entró a la redacción saludando a los allí presentes.

Por último, se ha escrito con bastante insistencia que Rubén Darío llegó a La Habana cuando salió de Nueva York para Guatemala en la primavera de 1915. En un artículo ⁶ firmando J. L. M. y de título "Hablando con la viuda de Rubén Darío," leo:

Mejoró de su dolencia y embarcó para Guatemala y Buenos Aires. Desde el vapor, me escribió en el puerto de la Habana, una carta, diciéndome que me fuera con el niño, que él estaría poco tiempo en Guatemala y después marcharía para Buenos Aires, donde yo esperaba reunirme a él.

Casi con las mismas palabras lo dice Eduardo de Ory.⁷

Ventura García Calderón afirma que "tras una corta peregrinación a Cuba, lo conducen por fin a su patria."⁸

Incide en lo mismo Juan González Olmedilla ⁹ al escribir:

"De nuevo a la lucha. La isla de Cuba, Guatemala, recorridas en triunfo."

El hecho es falso. Darío no volvió a Cuba después de su desastre de 1910. No entró en sus planes volver a Cuba desde Nueva York. Consta más bien que pensó ir de Nueva York a Nicaragua y luego a la Argentina.¹⁰ O a Río Janeiro y de allí a Buenos Aires.¹¹

Se le ha dado cuerpo a ese infundio sobre la declaración equivocada contenida en el artículo de J. L. M.; texto que incidentalmente rectifica *El Fígaro* ¹² con los siguientes conceptos:

V como nota graciosa hemos incluido también en esta página unos versos que el hijo del poeta nos envía desde Barcelona, en la creencia de que su señor padre había llegado a la Habana.

⁶ Reproducido por *El Cubano Libre* de 14 de abril de 1916.

⁷ *Rubén Darío*, Cádiz, s. a.

⁸ *Semblanzas de América*, Madrid, s. a.

⁹ *El apolonida*, en *La ofrenda de España a Rubén Darío*, Madrid, s. a.

¹⁰ Salustio González Rincones, *El monumento a Rubén Darío*, art.

¹¹ *El Fígaro*, 7 de marzo de 1915, *Rubén Darío y sus conferencias pacifistas*, información.

¹² De 7 de febrero de 1915.

Resumen de lo escrito:

Darío estuvo en La Habana cuatro veces.

La primera cuando iba a Madrid en comisión diplomática, en julio de 1892.

La segunda, de pasada, a su regreso en noviembre del propio año.

La tercera, breves horas, a su paso para México, en 1910.

Y la cuarta, a su regreso de México. Estancia agria, económicamente considerada, para el poeta. Darío, como vulgarmente se dice, se varó en la capital cubana. Ello no impidió que colaborara con asiduidad en *El Fígaro*, igual que lo hizo en 1892, dejando materiales inéditos ahora, como los dejó a su ida a España y al regreso de ella.

REGINO E. BOTI

GUANTÁNAMO, CUBA